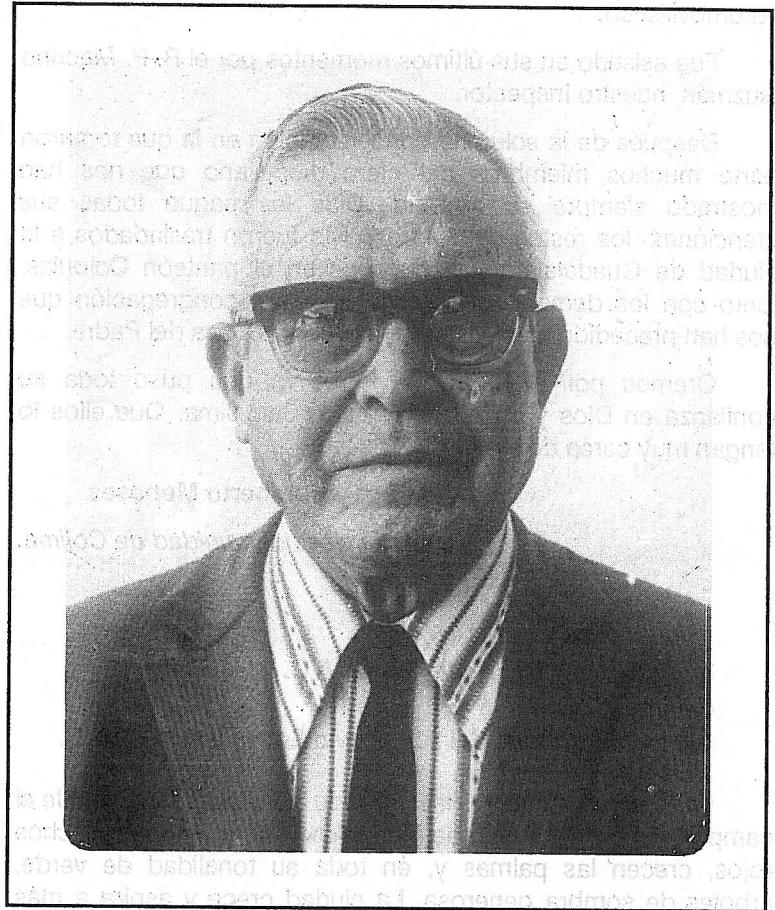


R.P. David Leyva Ureña



Nació el 29 de noviembre de 1906 en Monach, de la recia tierra de Zacatecas. Murió el día 29 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

1984

El P. David Leyva falleció a las 4:30 de la mañana del día 29 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, después de diez horas de agonía, a partir del momento en que tuvo lugar, a 18 kilómetros de la ciudad de Colima, el lamentable accidente automovilístico.

Fue asistido en sus últimos momentos por el R. P. Macrino Guzmán, nuestro Inspector.

Después de la solemne concelebración en la que tomaron parte muchos miembros del clero diocesano que nos han mostrado siempre su amistad -Dios les pague todas sus atenciones- los restos del Padre David fueron trasladados a la ciudad de Guadalajara y sepultados en el panteón Colonias, junto con los demás miembros de nuestra congregación que nos han precedido en el viaje de retorno a la Casa del Padre.

Oremos por el Padre David Leyva que puso toda su confianza en Dios y en nuestra Madre Santísima. Que ellos lo tengan muy cerca de sí.

P. Humberto Meneses

Director de la comunidad de Colima.

Instituto Fray Pedro de Gante, A.C.

Colima, Col.

Datos biográficos del R.P. David Leyva Ureña. S.D.B.

Colima, luz y verdor. Hasta donde la vista alcanza, desde el campanario del Santuario de María Auxiliadora, entre los techos rojos, crecen las palmas y, en toda su tonalidad de verde, árboles de sombra generosa. La ciudad crece y aspira a más hacia todos los puntos cardinales. El telón de fondo son los volcanes. Por el barrio, a toda hora, durante muchos años vimos al Padre David Leyva, llevando el consuelo a los enfermos y a los pobres. Las horas restantes las dedicó al Santuario y al Oratorio que él mismo había construído. Misa a las 6:30 de la mañana. Atención a los muchachos, de las 4:30 de la tarde a las 6:30; un pensamiento mariano de despedida cada día y la oración de la tarde antes de empezar el Rosario y las confesiones. Después,

atender su correspondencia y abundante, ya que sus años de ministerio le habían permitido sembrar cariño y reconocimiento en muchos lugares.

Trabajó de 1974 a 1979 en León Gto. en el Santuario dedicado a San Juan Bosco. Siempre recordó con gozo los años pasados al lado de un amigo de toda la vida: el R. P. Antonio Flores. Dejó en León un recuerdo muy especial: el jardín frente al Santuario, fruto de sus gestiones ante las autoridades civiles y de su trabajo.

Estuvo en Guadalajara, donde se echó a cuestas la construcción del Templo de María Auxiliadora, entre los años 1957 y 1963. Trabajó con generosa entrega en Puebla, como director de la obra del Refugio en los años que van de 1953 a 1957. Con frecuencia recibimos en Colima la visita de sus amigos de aquel tiempo. Permaneció un año en nuestra misión de Oaxaca como párroco de Ayutla, Mixes. Del año 1945 al 1953 trabajó, también junto al P. Flores, en Moca, República Dominicana. De allá mostraba con gusto fotografías del Templo dedicado al Sagrado Corazón, en cuya construcción también tuvo parte. Esos años lo vieron como misionero clásico, a caballo, recorriendo los pueblos, para catequizar y administrar los sacramentos. Siempre llevó en sus alforjas dulces y pequeños ragalos para estimular a sus feligreses, especialmente a los niños. Del año 1941 al 1945 estrenó su sacerdocio en Santiago de Cuba como capellán y responsable de estudios.

Fueron sus padres Eligio Leyva y María Ureña, dos excelentes cristianos que supieron llevar adelante a una hermosa familia de gente buena, dándoles una sólida formación cristiana

Realizados sus primeros estudios pasó al seminario auxiliar de Totatiche, Jal., dirigido por el Señor Cura Cristóbal Magallanes. En el 1927, durante la persecución callista, el P. Magallanes, benemérito sacerdote a quien se deben obras de auténtica labor social como la presa de la Candelaria, la abra de irrigación y el artístico templo de Temastián, es asesinado por los esbirros del gobierno anticlerical, ante la impotencia del pueblo. El seminario es clausurado y, de estos tiempos arranca la lucha del sacerdote David Leyva, de 19 años, por lograr el sueño de su vida: llegar al sacerdocio. Intentó entrar con los Misioneros del Espíritu Santo y en la Congregación de los

Sagrados Corazones; sin embargo, por diversas circunstancias, su solicitud no progresó. Para el año 1930, apunta el mismo Padre David, ..."*tuve mi primer contacto con los salesianos en la persona del P. Ignacio Arias, que me condujo al colegio de Santa Julia en el Distrito Federal...*"

De aquel tiempo, después de fatigoso peregrinar para encontrar una congregación religiosa que le abriera sus puertas, le queda un recuerdo dulce, que repetirá con frecuencia a quienes lo escuchamos:... "*El Padre Pedemonte me recibió y sus primeras palabras fueron de aliento y paternal cariño; a partir de este momento, usted está en la casa de Don Bosco, considérela como su casa...*" Al año siguiente es enviado a Cuba para hacer su año de noviciado en Guanabacoa. Hace su primera profesión religiosa en la Congregación Salesiana el 29 de enero de 1932. Allí mismo, en Guanabacoa, inicia sus estudios de filosofía que terminará en Castroville, Texas, donde inicia una amistad profunda con su formador y maestro, el R. P. Juan Bautista Pedroni, del cual siempre conservará un recuerdo grato y a cada paso evocará un recuerdo devoto. Vuelve a México para ofrecer sus servicios como maestro y asistente en Guadalajara del año 1934 al 1935, de donde es trasladado nuevamente a Guanabacoa, Cuba, y por fin, a Santiago de Cuba. Ha llegado el momento de la preparación intensa al ansiado sacerdocio, para lo cual emprende el camino hacia Italia, la cuna de la Congregación Salesiana.

En el estudiantado de Monteortone, junto con algunos compañeros mexicanos, estudia los tres primeros años de teología; el cuarto y último año lo cursará en Chieri, muy cerca de la tierra de San Juan Bosco, donde seguramente, imprimió a su sacerdocio en gestación el toque definitivo que mostó en toda su labor ministerial.

El amor a Jesús Sacramentado: Lo recordamos guiando en nuestro Santuario de María Auxiliadora la Hora Santa de todos los jueves y acompañando la procesión del "Corpus", este último año, por las calles del barrio, como un sencillo acólito, sonando la campanilla y cantando con fervor las alabanzas, unido al pueblo piadoso que gozó con nosotros el novedoso festejo público.

Devoción a María Santísima: El siempre encabezó el rezo diario del Rosario, y en la última fiesta de María Auxiliadora, lo vimos extraordinariamente feliz, compartiendo la alegría de los festejos populares a pesar de su cansancio. Lo vimos hacer a un lado su natural desagrado por los aplausos dentro del templo, cuando en la clausura de la fiesta hizo su entrada triunfal la estatua perigrina de María en el Santuario. El mismo, emocionado, motivó el pueblo para saludar con el aplauso y vivas a la Gran Madre. Días antes de su fallecimiento, entre bromas, como le gustaba, nos contó había soñado que al morir el Señor le pedía cuentas y él corría a refugiarse en María, mientras pedía que Ella fuera y no El, quien lo juzgara.

Fidelidad a San Juan Bosco, manifestada en dos vertientes:

- Gran cariño y respeto a los superiores: desde muy joven acostumbró felicitarlos con motivo de su onomástico o agradecerles algún favor especial. Trató siempre de colaborar en la búsqueda de medios económicos para el sostén de las vocaciones salesianas, preocupación siempre continua en los superiores.
- Preferencia por los muchachos del Oratorio. Ellos estuvieron velando en el hospital civil y prestándose para toda urgencia desde el momento del accidente hasta que despedimos los restos del Padre que fueron trasladados a Guadalajara.

A ustedes, hermanos, que en múltiples formas han hecho patente la Providencia y el Amor de Dios hacia nosotros, le manifestamos hoy nuestra gratitud por sus atenciones y caridad.

Los salesianos de la comunidad de Colima.